

Editorial

"La Escuela usa todos los medios necesarios, en particular la palabra y la escritura". (Declaración de la Escuela Una)

Es por ello que asumimos con gran entusiasmo esta nueva apuesta: la construcción de una Revista de la Orientación Lacaniana de México que reunirá textos de nuestros miembros, asociados, cartelizantes y colegas amigos -producto del trabajo que se lleva adelante en la sede. Asimismo, aspiramos por este medio a que las distintas secciones de cada edición transmitan a través de la enunciación singular de sus autores sobre lo que ha pasado en los espacios de formación, actividades de biblioteca, acontecimientos de Escuela y nuestros diálogos con la cultura y la sociedad contemporánea.

Para pivotar el trabajo de nuestra comunidad nos reapropiamos del significante GLIFOS, revitalizando las lenguas de la escritura mesoamericana y, en particular, la escritura maya. *Glifos* proviene del griego *glýfō*, γλύφω, asemejando el carácter mínimo de escritura cuya materialidad y superficie se representa grabada, escrita, o pintada. Tras la traducción al Latín, *gliphe*, es un surco que se traza sobre una superficie y, en algunos casos recortan una muesca de lo vivido. Estas características enfatizan lo descifrable e indescifrable de la letra, y apuntan a la singularidad de las experiencias de goce en el cuerpo de los seres que hablan. Como en español lo decimos, los glifos son la clave para entender esta escritura –anterior a cualquier posible traducción– en el dominio de *lalengua* de la cual procede y, aun así, queda siempre un resto.

Fecunda babel.

I COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL: LA TRANSFERENCIA LA DISCIPLINA DEL COMENTARIO

- Irene Sandner *La transferencia*
- Edna Elena Gómez Murillo *Exégesis*

Comité Editorial

Viviana Berger
Rosana Fautsch
Fernández
Gabriel Roel
Xóchtil Enríquez
Carrola

PRODUCTOS DEL CARTEL

- Ana Viganó *El producto del cartel. Entre saber y hallazgo singular*
- Carmen García Rivera *La interpretación y la insatisfacción*
- Gabriel Roel *Del cuerpo*

El contenido argumental y fundamentación de los artículos publicados en Glifos son responsabilidad de sus autores.

VIDA DE LA SEDE

Actividades Regulares de formación

- Marcela Almanza *Variaciones, divinos detalles*
- Viviana Berger *Conmigo, contigo y con otros*
- Paula Del Cioppo *Absténganse de comprender*
- Edna Elena Gómez Murillo *La clínica y la política en la orientación lacaniana*
- Gabriel Roel *Lenguaje [] Literatura: del dato al cuerpo hablante*
- Ana Viganó *Soñar con la Escuela, hacerla ex-sistir*

Encuentros de Biblioteca

- Viviana Berger *Enseñanzas del encuentro con la psicosis*
- Rosana Fautsch Fernández *Las pruebas necesarias*
- Juan Citlaltemoc Gómez Guzmán *Hacer oír las voces de la Escuela*
- Paloma Roa Rojas *Racconto*

I COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL: "LA TRANSFERENCIA"

Disciplina del comentario

5 de marzo 2016

La transferencia

Irene Sandner

"Si el inconsciente es aquello que se vuelve a cerrar en cuanto se ha abierto, según una pulsación temporal; si, por otra parte, la repetición no es simplemente estereotipia de la conducta, si es repetición con respecto a algo de siempre fallido, ya se habrán percatado de que por sí sola la transferencia -tal como no las presentan, o sea, como modo de acceso a lo que se esconde en el inconsciente- solo puede ser una vía muy precaria. Si la transferencia no es más que repetición, será siempre repetición del mismo malogro. Si la transferencia pretende, mediante esta repetición restituir la continuidad de una historia, sólo lo logrará provocando el resurgimiento de una relación que, por su naturaleza es sincopada."[1]

Ubico para empezar a delinear lo que será mi recorrido del Seminario XI de Lacan, varios textos que se sitúan alrededor de este seminario. Estos son El Seminario sobre *la Carta Robada* de 1954, el Seminario II *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* de 1954, *La dirección de la cura y los principios de su poder* de 1958, el Seminario libro 8 *La Transferencia* de 1960-61 y *La Proposición del 9 de octubre* de 1967.

Comienzo mi comentario tomando como eje principal dos conceptos fundamentales de la enseñanza de Lacan que sufren modificaciones teóricas a lo largo de su obra. Repetición y Transferencia. Lacan insiste en el Seminario XI en la necesidad de separar la repetición de la transferencia "No digo que sea falso y que no haya repetición en la transferencia. No digo que Freud no se haya acercado a la repetición a propósito de la transferencia. Digo que el concepto de repetición nada tiene que ver con el de transferencia".[2]

A partir de esta cita de Lacan se me plantean muchas interrogantes, y es la razón que me lleva a la escogencia del párrafo. Me pregunto por qué Lacan en el desarrollo del concepto de transferencia decide desanudar en 1964 transferencia y repetición, si anteriormente había instalado lazos entre

ambas. La articulación de estos dos conceptos marca diferencias clínicas respecto de la posición del analista y la dirección de la cura.

Me fue necesario, en la construcción del comentario, darle primero al texto un marco teórico e institucional que lo contuviera y de esta manera me permitiera entender algo mejor, el momento cuando Lacan en 1964 dictó el *Seminario los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

Hay que tener presente que cuando Lacan dicta este seminario de 1964 fue el año de la excomunión de Lacan, y de la ruptura con la IPA y marca el comienzo de un nuevo movimiento en el psicoanálisis. Lacan asume su exposición del año 1964 no tanto como una labor de síntesis teórica, sino como un esclarecimiento de implicaciones éticas. Es decir, la necesidad de aclarar la dimensión de lo real que está en la raíz misma del psicoanálisis y que había sido olvidada por el establecimiento psicoanalítico de la época. La crisis institucional y la expulsión de Lacan, obedecen precisamente al rechazo de esa raíz subversiva del psicoanálisis, J.-A. Miller en su texto *Nuevas Inquisiciones Clínicas* subtitula el *Seminario XI* como "*lo abrupto de lo real*"[3], hablando de la experiencia de lo real que Lacan encarnaba con su enseñanza.

Estamos pues, ante un seminario en el que Lacan va a volver a los cimientos mismos del psicoanálisis. Se trata a fin de cuentas de una elaboración dirigida a incidir sobre los propios psicoanalistas y su relación con el campo mismo del inconsciente.

Del párrafo seleccionado podríamos extraer cuatro puntuaciones que pretendo desarrollar:

"Si el inconsciente es aquello que se vuelve a cerrar en cuanto se ha abierto, según una pulsación temporal"

Lacan en el *Seminario XI* señala que "*la transferencia es el medio por el cual se interrumpe la comunicación del inconsciente, por el que el inconsciente se vuelve a cerrar*".[4] A este nivel de su enseñanza la transferencia no se reduce a una ilusión. La transferencia como ilusión coloca como término estructural al amor como lo que obstaculiza o lo que cierra el inconsciente. En cambio en el *Seminario XI* Lacan ya no coloca el amor como obstáculo estructural del inconsciente, el obstáculo estructural del inconsciente es el cierre del inconsciente por la presencia del objeto a, pero no por el amor.

Cuando Lacan define "*la transferencia es como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente*"[5] pone como oposición a la puesta en acto de la ilusión de amor.

1964 es el año en que Lacan publica *Posición del Inconsciente* y *Seminario XI*. Estos dos textos sirven para mostrar un inconsciente que ya no está descrito desde el orden y la regulación de una cadena, sino que el acento está puesto en la discontinuidad, característico de la ordenación significante. Esta discontinuidad, que le hace funcionar como un borde que se abre y se cierra según una pulsación temporal está representado por el esquema de la nasa, donde el sujeto está adentro de ella y donde lo central es el orificio y lo que sale, entonces, el cierre del inconsciente

está dado por el papel del obturador, *objeto a* aspirado en el orificio. El *a* es un vacío introducido por lo simbólico y la pulsión es un trayecto de ida y vuelta alrededor de ese vacío.

Manuel Fernández Blanco nos dice en su texto *La Repetición como concepto fundamental del Psicoanálisis* que Lacan rectifica en el *Seminario XI* el concepto de inconsciente sostenido en su primera enseñanza, el inconsciente ya no se sitúa tanto del lado del sujeto alienado a su historia, sino del lado de la discontinuidad. La consecuencia para la práctica analítica de este carácter evanescente del inconsciente es que la técnica debe adaptarse a ese estatuto discontinuo del inconsciente. Esto correspondería con un cambio en la concepción del tiempo de la sesión que acoja el instante, la sorpresa, la discontinuidad, el acontecimiento imprevisto.

"si, por otra parte, la repetición no es simplemente estereotipia de la conducta, si es repetición con respecto a algo de siempre fallido"

La repetición aparece en *Más allá del principio del placer de 1920* en primer lugar como repetición de lo mismo, y es en este punto donde es importante diferenciar dos vertientes, una que sería pensar la repetición como restitutiva, que es la repetición que Freud ubica bajo el imperio del principio del placer. Y otro tipo de repetición, que se va a ubicar como insistencia antihomeostática, en este sentido aparece la repetición como repetición del fracaso, ligada al más allá del principio de placer. Si consideramos la repetición desde el lado del automatismo de repetición, inevitablemente se producirá una detención de la cadena asociativa. En la experiencia analítica, la cadena asociativa se interrumpe por lo general por dos motivos. Primero, por la emergencia de un significante (S1) que deja al sujeto sorprendido porque no lo esperaba, ese significante sin sentido abre la interrogación para el sujeto, tal como sucede en el momento de un *lapsus*. La segunda puede suceder porque el analista introduce la presencia del objeto *a*. El analista introduce el obstáculo. Si tomamos la transferencia desde el lado de la puesta en acto de la realidad del inconsciente, hay que partir de la idea de Freud de que la repetición está siempre en relación al objeto perdido, de la pérdida del objeto de la primera satisfacción mítica que el ser hablante siempre buscará y nunca encontrará. La repetición siempre busca ese objeto, pero siempre yerra. Este encuentro que siempre falla es del orden de lo traumático. Para Lacan, el mal encuentro que falla por excelencia, es del orden sexual, por que la relación sexual no está inscrita en el programa del inconsciente.

Entonces en el *Seminario XI*, se sitúa la repetición como el *encuentro fallido* [6] no haciendo tanto hincapié en la insistencia, sino en la presencia de una pérdida. La repetición intenta capturar algo que siempre escapa, siempre falta: precisamente la causa estructural de la repetición misma.

"ya se habrán percatado de que por sí sola la transferencia - tal como no las presentan, o sea, como modo de acceso a lo que se esconde en el inconsciente - solo puede ser una vía muy precaria".

Lacan afirma que en el momento que equiparamos la transferencia con la repetición será ésta una vía muy precaria para alcanzar el inconsciente, Lacan en el *Seminario XI* tras recordar que Freud

nos dice en su texto *Recordar, repetir, reelaborar*, de 1914 "Lo que no puede ser rememorado, se repite en la conducta"[7]. Lacan resalta en ese momento la transferencia como el límite de la rememoración, como esencialmente resistencia. "Lo que Freud nos indica, desde un principio, es que la transferencia es esencialmente resistente. La transferencia es el medio por el cual se interrumpe la comunicación del inconsciente, por el que el inconsciente se vuelve a cerrar. Lejos de ser el momento de la transmisión de poderes al inconsciente, la transferencia es al contrario su cierre". [8] Con esto se revela la crisis conceptual permanente que existe en el análisis, respecto a cómo se concibe la función de la transferencia.

"Si la transferencia no es más que repetición, será siempre repetición del mismo malogro. Si la transferencia pretende, mediante esta repetición restituir la continuidad de una historia, sólo lo logrará provocando el resurgimiento de una relación que, por su naturaleza es sincopada".

Lacan en 1954 en su Seminario *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, señala que la compulsión a la repetición es estrictamente equivalente a la insistencia del significante, la repetición no consigue ligar toda la energía, fracasa en su objetivo y esto obliga a repetir constantemente. La compulsión a la repetición desconoce el fracaso, aunque para el sujeto sea su ruina, es la adaptación a lo peor, es un automatón vacío de pensamiento. La repetición impide historizar, subjetivar el pasado, para dejar de ser repetición del mismo malogro y ser de otra cosa, la transferencia y la intervención del analista tendrán un papel fundamental.

¿Qué quiere decir Lacan, en el párrafo elegido con *relación sincopada*?[9]

Entre apertura y cierre del inconsciente, lo que aparece es la transferencia como una relación por naturaleza sincopada. Por esto mismo no es suficiente el concepto de repetición para nombrar a la transferencia, ya que hay algo más, un elemento proveniente directamente de lo real, que define y determina puntos de disrupción en relación a la continuidad de aquello que sería sólo más de lo mismo. En términos de Lacan, aquello que pulsa entre apertura y cierre, el inconsciente, es lo que presenta la dimensión de la síncopa, es decir el corte.

El corte de la sesión analítica, la escansión hará precipitar al sujeto sobre su división, el corte introduce la discontinuidad, la posibilidad de un cambio, de la novedad, de un tiempo sin sujeto, el corte introduce la temporalidad del sujeto del deseo.

Lacan añade que si sólo hubiese repetición en la cura, si la transferencia fuera simple reactualización de la repetición, los síntomas no cambiarían jamás su primitiva significación y el análisis se haría interminable, sin embargo, la transferencia, al incluir al analista y su deseo, abre la posibilidad de que el inconsciente que insiste, en pura cadena asociativa, pueda hacer una nueva lectura.

Manuel Fernández Blanco comenta que J.-A. Miller, en su curso *Silet*, definirá la transferencia como una repetición *lograda*. Comenta el mismo autor que gracias a la transferencia puede haber

un encuentro que vaya más allá de la repetición. Sólo la confusión entre transferencia y repetición puede hacer pensable la interpretación de la transferencia. No se analiza la transferencia se interviene en ella.

Para finalizar Mauricio Tarrab en su texto *La fuga del sentido y la práctica analítica* comenta que separar la transferencia del concepto de repetición, deja el lugar para poder concebir, cómo tocar lo real, que se presenta allí bajo la forma de las pulsaciones parciales, esta es la manera que concibe Lacan lo que es más real en el sujeto. Por lo tanto, al desprender la repetición de la transferencia, pone a la transferencia en su vertiente real, como correlato de la pulsión.

NOTAS

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Pág. 149.
2. *Ibid.*, Pág. 41.
3. Miller, J.- A., "Nuevas inquisiciones clínicas", publicado en Caracas, 1999, en la revista *Entredichos*.
4. Lacan, J. *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Pág. 136.
5. *Ibid.*, Pág. 155.
6. *Ibid.*, Pág. 136.
7. Freud, S., (1914), "Recordar, repetir y reelaborar", en *Obras completas Tomo XIV*.
8. Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Pág. 136.
9. La definición de sincopado en el diccionario castellano es dicho de una nota musical: Nota que se halla entre dos o más de menos valor, pero que juntas valen tanto como ella. Toda sucesión de notas sincopadas toma un movimiento contrario al orden natural, es decir, va a contratiempo. Síncopa: tomado del latín, *sýncópe* o *sýncópa*, "supresión de una sílaba en medio de la palabra", "desvanecimiento, desmayo", y éste del griego *sugkoph*, "acortamiento", "síncopa", derivado de *sugkoptein* "acortar", y éste de *koptein* "cortar" (COROMINAS *et al* 1991).

BIBLIOGRAFÍA

- , S., Dinámica de la transferencia en *Obras completas*.
- , S., Más allá del principio de placer, en *Obras completas*.
- , J., *La transferencia, El seminario, Libro 8*, Paidós, Buenos Aires.
- , J., *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires.
- , J., "Proposición del 9 de octubre para el psicoanalista de la Escuela", *Momentos cruciales de la experiencia*, Manantial, Buenos Aires.
- , J., "Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*", Buenos Aires, Manantial, 1988.
- , J.-A., curso del 15/03/ 1995, *Silet*, inédito
- , J., *El seminario 8 La transferencia*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- endez Blanco, Manuel, *La Repetición como concepto fundamental del Psicoanálisis*, Caracas.
- b, M. *La fuga del sentido y la práctica analítica*, Grama ediciones, Buenos Aires.

I COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL: "LA TRANSFERENCIA"

Disciplina del comentario

5 de marzo 2016

Exégesis

Edna Elena Gómez Murillo

Ejercer la disciplina del comentario de texto es para mí una tarea extrema, como uno de esos deportes en los que va de por medio el discernimiento preciso y por supuesto, el cuerpo.

Se entra a un espacio, el textual, que tiene su propia consistencia, su lógica interna, sus aparentes contradicciones; que hace patentes sus avances, sus detenimientos, sus retornos. La aproximación a la palabra del autor nos deja ver la forma en que su trabajo lo mueve a preguntas y la lectura se continúa, identificando los puntos en que esas preguntas son respondidas por su propio texto. Hay reglas para avanzar: el lector no pone sus palabras encima de lo leído, no se anticipa con su saber previo, incluso no busca la comprensión, sino que se entrega a un recorrido llevado por donde el autor desea. Después hacer preguntas, hipótesis, implicará la relocalización de los motivos del lector.

En este caso entramos por la selección de un fragmento de texto, un recorte que hace resaltar las preguntas y que tiene una intención específica: potenciar lo que el autor elaboró en la obra al respecto del tema que nos ocupa. Es decir, una especie de trabajo de edición desde el cual se da relevancia a las líneas que pueden abrir nuevos surcos en el saber y motivan por tanto, a la discusión. Sin embargo, la disciplina del comentario de texto no sólo se destina a estos momentos de formación del analista, sino que es la disciplina constante propuesta por Lacan y llevada a cabo por él en todo su trabajo con los textos. Es esto algo de lo que le permitió decir "no me imiten, hagan como yo"; es lo que le lleva a colocarse como un lector de Freud a la letra y hablar en 1954 (a un año de iniciado su seminario) de la "conveniencia de aplicar... todos los recursos de nuestra exégesis para hacerle responder al texto, las preguntas que nos plantea a nosotros, tratarlo como una palabra verdadera, deberíamos decir, si conociéramos nuestros propios términos en su valor de transferencia."

Texto.

El fragmento elegido corresponde a la Clase XIX del *Seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, del año 1964 (algunos meses después de la excomunión). Este *Seminario 11* es la confirmación de Lacan de poner como principio, a trabajo de las sociedades

analíticas, cuestiones de la técnica que desde Freud, habían mostrado su dificultad.

Breves antecedentes al tratamiento del párrafo:

Para Freud la transferencia es uno de los más importantes temas a atender al punto que en 1915 señala "cómo la mencionada situación transferencial aplazó el desarrollo de la terapia psicoanalítica en su primer decenio" [2], y aunque prácticamente en todos sus trabajos se trataban aspectos de la técnica, en 1910 en *Sobre el psicoanálisis <silvestre>* se manifiesta intranquilo acerca del proceder clínico de sus contemporáneos y escribe de 1911 a 1915 específicamente los *Trabajos sobre técnica psicoanalítica*.

No es fortuito entonces que Lacan haya dado por título a su primer seminario *Los Escritos Técnicos de Freud*. 1954 fue para Lacan momento de "la confusión más radical" entre los practicantes del psicoanálisis y se propuso trabajar sobre los fundamentos que reconocía en su propia práctica y someterse a la premisa freudiana: la disciplina de los hechos [3] ...pero irremediabilmente atado al engaño de las palabras.

Lacan en su labor del *Seminario 1* rastrea el concepto de transferencia y lo localiza en el Capítulo 7 de la *Interpretación de los Sueños*, dedicado a la Psicología de los procesos oníricos. Ahí descubre que se trata de un fenómeno de lenguaje en tanto que lo imposible de expresar (deseo inconsciente) se transfiere al lenguaje del sueño [4], pero agrega una cuestión: la diferencia entre el sueño y el análisis es que en este último se encuentra otro que es el analista, de tal forma que es con él con quien se entrama ese deseo inconsciente.

En este *Seminario 1*, Lacan hace énfasis en lo simbólico de la transferencia cuando señala que "Ya que se trata para el sujeto de hacerse reconocer, un acto es una palabra." [5]

A la vuelta de 10 años, Lacan es expulsado de la IPA debido principalmente a que su trabajo lo lleva a cuestionar la técnica y proponer la movilización de los estándares clínicos que tenían que ver con el tiempo cronológico estandarizado de duración de la sesión -y de la formación de los analistas- para introducir en su práctica las conclusiones que iba extrayendo de esos 10 años de trabajo que le develaban que el tiempo analítico es un tiempo lógico.

De esta forma, el *Seminario 11* es para Lacan, volver a iniciar su trabajo con una atención a los fundamentos del psicoanálisis. El tratamiento que da a los conceptos es topológico: moviéndose alrededor de un hoyo pone en tensión una y otra vez los conceptos fundamentales: inconsciente, repetición, transferencia y pulsión. Y hacia el final del seminario, acota con mayor especificidad el concepto de transferencia.

Vamos entonces al fragmento, que ya ha producido de por sí, todo lo dicho antes:

"Conviene entonces recalcar aquí algo que siempre se elude, que Freud expone y que no es mera excusa sino razón de la transferencia -nada se alcanza *in absentia*, *in effigie*. Esto quiere

decir que la transferencia no es, por naturaleza, la sombra de algo vivido antes. Por el contrario, en tanto está sujeto al deseo del analista, el sujeto desea engañarlo acerca de esa sujeción haciéndose amar por él, proponiendo *motu proprio*, esa falsedad esencial que es el amor. El efecto de transferencia es ese efecto de engaño que se repite en el aquí y ahora." [6]

El primer movimiento a que me lleva este fragmento es a la localización del trabajo freudiano en que esta sentencia aparece:

Corresponde al texto *Sobre la dinámica de la transferencia* de 1912 del conjunto de *Trabajos sobre Técnica Psicoanalítica*, y la extracción que hace Lacan concierne al siguiente recorte:

"Es innegable que domeñar los fenómenos de la transferencia depara al psicoanalista las mayores dificultades, pero no se debe olvidar que justamente ellos nos brindan el inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas de los pacientes; pues, en definitiva, nadie puede ser ajusticiado *in absentia* o *in effigie*." [7]

Lo que me permite acotar en primera instancia es que esas mociones de amor no están escondidas ni olvidadas, sino que son de la mayor actualidad, lo cual hace surgir la pregunta de por qué Freud habla de olvido cuando él mismo ha señalado que la pulsión produce un tiempo psíquico siempre actual. De ahí, que la transferencia estará fuera de un tiempo cronológico y sí en un tiempo lógico desde el que las mociones de amor estarán activas en toda su magnitud buscando la satisfacción a través del analista.

Esta cita de Freud, también permite recortar un significante que en Lacan no aparece y que valoro porque puede aportar al comentario de texto: *ajusticiado*. Lo conservo para su posible recuperación.

Retomamos el párrafo seleccionado y reconocemos la advertencia que hace Lacan de no seguir esquivando la razón de la transferencia, a saber, que nada se alcanza *in absentia*, *in effigie*. Dicho de otra forma, la transferencia es posible porque al no poder alcanzar nada en una ausencia o por medio de la representación de eso ausente, el analizante se sostiene en la insistencia de ser amado por el analista, como la posibilidad de alcanzar lo que la palabra no alcanza.

Estos dos términos *in absentia*, *in effigie* son centrales y Lacan los ha ido posicionando en dos clases más de este seminario:

En la Clase 4 "De la red de significantes", cita a Freud "nada puede ser captado, destruido, quemado, sino, como se dice, de manera simbólica, *in effigie*, *in absentia*." [8]

¿Qué es eso ausente de lo que hay representación? Podemos decir que eso ausente es un real y que la representación es de un real. Que la transferencia es la actualidad de ese real. No es un real que quedó atrapado en el trauma a develar y reproducir terapéuticamente, sino ese real que crea un lugar para tratar de inscribirse en lo simbólico sin conseguirlo. Un real que es la ausencia creadora

del tiempo, un tiempo más, un minuto más para volver a intentar esa inscripción. Sin embargo no es un real como ánima, sino como el residuo de la palabra, como la falla de la palabra. El hueco que ésta siempre deja.

En la Clase 5, *Tyché y automaton* dice Lacan que "La relación con lo real que se da en la transferencia, la expresa Freud en los términos siguientes: que nada puede ser aprehendido *in effigie, in absentia*." [9]

En esta ocasión parecería que *in effigie, in absentia*, constituyen si, una forma simbólica a través de la cual se puede ejercer una disposición, la de aprehender eso, pero que el cumplimiento de esta disposición queda en una especie de burla dado que no se alcanza la aprehensión de eso ausente, de tal forma que la transferencia sería el enlace, la juntura que aloja un automaton, es decir, la insistencia de la deriva simbólica y el goce que en ella se juega y un real que hace impacto pero que escapa.

Retornamos a nuestro párrafo.

In absentia, in effigie son las formas de llamar a lo que está fuera de lugar y de lo cual sólo queda una representación y sin embargo, lo único de que puede valerse el analista para sostener la propuesta de hacer analizar.

Este párrafo conserva algo opaco: da pie a preguntas al respecto del cuerpo en tanto que de un análisis no sólo participa la palabra. Es posible que aquel significante *ajusticiado* tenga ahora su incidencia.

¿Nadie puede ser ajusticiado *in absentia* o *in effigie*? ¿Hay un cuerpo en juego? ¿El del analizante, el del analista?

Hay un ausente y de él hay una representación en palabra y en imagen, en lenguaje y en cuerpo: ¿la transferencia actúa sobre lo real a través de estas representaciones?

Precisamente sí, por lo que lo simbólico posibilita, la representación legal de eso ausente para aplicarle la ley, para hacer valer la ley sobre esa ausencia y sobre esa representación imaginaria; hacer valer en ellas el lenguaje.

Pero ese simbólico y ese imaginario al mismo tiempo fallan dado que la palabra y el cuerpo terminan por toparse con que eso burla la ley en tanto la cosa, en tanto un real inatrapable.

Nada puede ser puesto a la cura si la transferencia no reconoce la absoluta vigencia, la actualidad de un real que se mueve entre lo simbólico y lo imaginario. **"Esto quiere decir que la transferencia no es, por naturaleza, la sombra de algo vivido antes."**

La coyuntura está viva repitiendo en el aquí y el ahora y siempre por primera vez el engaño de las palabras, el velo que es el cuerpo y un real sin ley. Suponer que hay un amor en juego en la

transferencia es cosa de pura ficción, es el enredo insistente de la búsqueda de sentido al que va el sujeto por su propio movimiento.

Sin embargo, **esa falsedad esencial que es el amor**, sigue siendo el *witz* de la transferencia; las dificultades son de no soportar las resonancias de eso inconsistente, de no sostener un vacío que produzca un deseo, ese otro destino al que podría ser orientado un analizante.

NOTAS

1. Lacan, J., "Respuesta al comentario de Jean Hippolyte sobre la Verneinung de Freud". *Escritos 1. Siglo Veintiuno Editores. México. 1994. p 366.*
2. Freud, S., "Puntualizaciones sobre el amor de Transferencia". *Obras Completas. Vol. XII. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1988. p. 163.*
3. Lacan, J., *El Seminario. Libro 1. Los Escritos Técnicos de Freud. 1953-1954. Ateneo de Caracas/Paidós. España. 1981. p. 13.*
4. *Ibid.* p. 355.
5. *Ibid.* p. 356.
6. Lacan, J., *El Seminario. Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires. 2010. p. 261*
7. Freud, S., "Sobre la dinámica de la transferencia". *Obras Completas. Vol. XII. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1988. p. 105.*
8. *Ibid.* p. 58.
9. *Ibid.* p. 62.

NOCHE DE CARTELES
NUEVAS DEL CARTEL
Cartel Comisión de Carteles saliente 2015
23 de febrero 2016

El producto del cartel. Entre saber y hallazgo singular

Ana Viganó

¿Por qué el producto de un cartel habría de diferenciarse de un ensayo de investigación o una monografía universitaria? Tal pregunta sencilla y fresca -como toda pregunta verdaderamente profunda-, guió las reflexiones en las que se inserta esta intervención.

La tarea no fue fácil -nunca lo es en un cartel- y el tiempo iba haciendo de las suyas: apurándose y apurándonos; deteniéndose y deteniéndonos; escapándose y haciéndonos comparecer; presentándose con la fuerza del punto ¿final? Pues, al menos un ir llegando, que a veces las agendas precipitan, y que toma forma en estas líneas.

Primera aproximación que extraigo una vez más en acto, de la experiencia: el saber requiere tiempo y sus escansiones son necesarias, no tanto para obtener una respuesta última -que no tengo... ¡por suerte!-, sino para ir mutando el problema inicial.

El saber y el cartel

Encontramos que hay por un lado, cierto rechazo al saber que se inmiscuye en toda pretensión de saber. Por otro, hay algo que se resiste a entrar en la maquinaria de saber. "Rechazo a" y "resistencia de" lo heterogéneo, que habita el corazón del saber, su agujero. Y así, nuestra relación al saber va jugando su partida: entre el rechazo, la resistencia y lo que puede saberse: invitación de la Escuela.

¿En qué cartel pensé para abordar mi pregunta? Quizás me repita aquí, pues esta pregunta y este texto en general, se engarza en una elaboración con otros -distintos cada vez- que vengo realizando hace algunos años en torno del cartel. Hablaré aquí entonces del cartel como dispositivo de Escuela, de formación de los analistas, tal como yo misma fui viviendo la experiencia. Llamaré a esto "el cartel que dura" o "los carteles que duran", tomando como analogía la expresión que solemos usar últimamente para referirnos a los análisis que implican recorridos considerables. No

porque en sí mismo el cartel se extienda en el tiempo más allá de lo previsto. Me refiero al cartel que dura como dispositivo en el cual es posible engarzar una experiencia que trascienda sus

imprescindibles y provechosos eslabones

Se trata del cartel que dura en las Escuelas -es una perspectiva- como aquel que reaviva la pregunta por la actualidad del cartel, incluso su vitalidad en la Escuela hoy. Pero también del cartel que dura para los practicantes mismos, tomando la noción de "puerta de entrada" como un ejercicio que no está solamente al comienzo, sino que es el devenir mismo de la formación para los analistas: entrar es pasar y hacer pasar algo cada vez. Cada vez como un inicio que no es comienzo, sino un punto desde donde situarnos que sostiene la función de lo adviniente. Este es uno de los resortes y consecuencias que, entiendo, implica una Escuela del cartel y el pase.

Los "carteles que duran" dan cuenta de que en la formación hay un punto de fuga y que esto complicaría pensar en un "final de carteles", un final para este dispositivo. Un cartel, cada cartel, sí se termina. Los carteles que duran son un dispositivo de formación que se sostiene en el tiempo.

Miller dice que uno de los usos del cartel -no el único, sino el que él hace-, está en relación con el saber: *"El cartel no me ha interesado nunca más que con propósitos de saber"*[1]; De qué saber se trata? Encontramos al menos dos modos del saber que nos interesan.

Tenemos la vertiente de saber que articula el S1 y el S2, es decir el saber que da sentido, cuya temporalidad característica es la retroacción. El efecto es el de encontrar un saber que, aunque no sabido, aparece como ya escrito y para el cual el lugar del Otro es fundamental para obtenerlo. Un saber que está y que hay que alcanzar; un saber que hace "carrera". Una gran parte del trabajo en carteles puede -es esperable, incluso necesario-, situarse en esta perspectiva que supone un cierto progreso.

Pero, en la propuesta misma sobre el cartel, Lacan objeta esta -necesaria- dimensión: *"No hay que esperar ningún progreso, a no ser el poner a cielo abierto periódicamente tanto los resultados como las crisis de trabajo."* En el cartel se tratará también de un saber que no progresa sino que se expone, se demuestra, periódicamente. En todo caso, ése es su original modo de progreso.

Esta perspectiva nos orienta hacia esa otra definición de saber que en Lacan es clave al final de su enseñanza. Un saber que no pasa por esta aportación de sentido; un saber, como pura iteración del S1, es decir, una identidad de sí mismo que se mantiene y constituye el fundamento mismo de la existencia. Saber que sería no dialéctico -se trata del S1 solo- pero aún así es significativo dando cuenta de una alteridad misma del orden significante, dentro del orden significante. El S1 es una objeción a la noción misma de significante.

¿Puede el cartel dar lugar a alguna elaboración de este tipo de saber, más propia de un recorrido analítico?

Si pensamos en los carteles que duran en el tiempo podemos -no está garantizado- hacer del

dispositivo una serie, cuya seriedad radique en situar el punto de interrogación que, bajo distintas formas, insiste en los recorridos de cada uno de los cartelizantes.

Saber expuesto, saber supuesto, fuga y hallazgo

¿Qué anima en todo caso esta serie cuándo en términos de formación, los carteles se proponen abordar el saber de la teoría psicoanalítica y sus puntos opacos? Es decir, qué animaría este trabajo más allá de la singularidad de cada uno, puesto que los carteles se inscriben en la Escuela?

Le anima el agujero en el saber alrededor del cual se organiza la Escuela: la pregunta ¿qué es un analista?, tomada desde cualquiera de sus perspectivas posibles. No hay El analista es un nombre para el agujero en el saber del psicoanálisis. Es un nombre entonces, para cierta perspectiva del saber en el psicoanálisis mismo, puesto que no permite hacer del psicoanálisis una profesión como cualquiera. Si a la pregunta sobre ¿qué es un psicoanálisis? Lacan alguna vez contestó: "*un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista*"[2]. A la pregunta por ¿qué es un psicoanalista?, Lacan respondió con la Escuela: cartel y pase. Uno por uno, en la búsqueda, en el trabajo, en su formación, en su demostración del hallazgo singular pasible de ser transmitido a la comunidad. Entonces el cartel solo comporta un instrumento de formación -analítica- si está implicada en él la disposición singular al tratamiento de esa pregunta situada sobre un vacío. Si tomamos en serio/en serie esta cuestión, es posible argumentar que tal disposición singular no puede ser sino sintomática, articulada al modo en que cada quien responde al no-todo con el que, en los azares de su historia, se confrontó y se confronta. No es un saber que se descubre, escrito allí, es un saber que se produce, de ahí la lógica precisa del producto que se espera al final de cada cartel y de lo que se produce en el transcurso de la experiencia misma. El producto se inscribe a la vez como resultado de una operación y como resto de la misma, en tanto pueda situarse entre el saber expuesto, el saber supuesto y el hallazgo de saber -con su punto de fuga-.

Si avanzamos en esta lógica, este saber -que no se encuentra sino que se produce-, requiere de un orden temporal también, pero diferente: el de la contingencia. ¿Es posible introducir/producir la contingencia? Ciertamente no. Es un problema clínico y es también un problema para el cartel. Sin embargo, es posible estar en posición de rechazarla. En este punto para el cartel es crucial la función más-uno. Cito a Miller "*El trabajo es suscitado siempre por una llamada, una llamada de provocadores que va a buscar lo que es latente y que llamando revela, véase crea.*" No el mandato, ni la demanda sino el llamado con el cual se evoca y provoca un sesgo pulsional en juego en toda pretensión de saber. Miller ha destacado cómo la nominación más-uno evoca una cierta herencia, la de la lógica del todo y la excepción. El desafío es producir un viraje de esta función, un desplazamiento de tal lógica a otra, en la que "*el más-uno no se añade al cartel más que descompletándolo.*"[3] Miller ha llamado a esto la ascesis del más-uno, aquel que tomando a su cargo la división subjetiva inserta el efecto de sujeto en el cartel pero ¿para qué? Para obtener que "*los miembros de ese cartel tengan estatuto de S1 (...) que cada miembro del cartel tenga su propio rasgo, puesto en valor como tal.*"[4]

Entre tener un rasgo de trabajo y tener el estatuto de S1 -de ese rasgo puesto en valor como tal en la Escuela-, se juega la sutil diferencia entre lo que distinguimos como el automatón del cartel y su

contingencia.

Tomado así, en serio/en serie, el cartel es un recurso exquisito para sostener la posición analizante como deseo de saber sobre aquello que se resiste al saber: el de cada uno, el de la propia práctica, pero más aun el del psicoanálisis mismo. No sin cada uno. No sin los otros.

NOTAS

1. Miller, J.-A., *Cinco variaciones sobre el tema de la "elaboración provocada"*, Intervención en L'ecole de la Cause Freudienne (Reunión de los Carteles), 11 de diciembre de 1986. Publicado en español en "El cartel en el Campo freudiano. Disponible on line: www.wapol.org
2. Lacan, J., *Variantes de la cura tipo*, en Escritos I, Siglo XXI editores, Argentina: 1988, p. 317
3. Miller, J.-A., *Ibid*
4. Miller, J.-A., *Ibid*

NOCHE DE CARTELES
MÉTODO PSICOANALÍTICO
12 de abril 2016

La Interpretación y la insatisfacción

Carmen García Rivera

En los últimos encuentros de cartel después de escribir una y otra vez lo que quería compartir, pasar por el *"nada era lo que yo quería"*, de ahí surgió el título "La interpretación y la insatisfacción", este último, un rasgo mío, del cual en esta ocasión me serví para avanzar. Anteriormente interpretaba la insatisfacción como algo muy malo en mí y que me hacía colocarme del lado de lo que no tenía valía.

Pero hubo un viraje que viene a colación con el rasgo que elegí, cuando de mi analista escuché "*Lo Peor No*", ante una pregunta formulada en la sesión sobre mi lugar dentro de la familia, pues hasta entonces, no me había sentido que cumplía con lo establecido por la figuras femeninas pero tampoco de las masculinas de la familia, ¿Entonces qué soy? - Pregunté - sus palabras fueron "*Lo peor No*". Terminó la sesión, salí del consultorio con una sensación rara, entre desconcierto y un poco de alegría.

Algo cambió y me convocó al trabajo, a tratar entonces de ubicar "*si no soy lo peor*", ¿qué soy? Pues hasta ahora identificada como lo que quedó, el rezago y cómo no, siendo la última de nueve hermanos, creo yo. No aliviada del todo pero fue un momento importante en el cual, la interpretación de esas palabras, su tono de voz y todo ello bajo lo que implica la transferencia, lo que dijo fue clave para mí. Me remitió a ese título "*Divinos detalles*" de Miller, que en el momento cimbra, desconcierta, no percibes su efecto en la totalidad. Ese efecto fue posterior, fue contingente a la situación en la que algo de mi síntoma se repite, síntoma que fue tocado por la palabra de una manera distinta. Una palabra diferente que viene del mismo lugar pero que cobra otro sentido o sinsentido pero ya tolerado, que llega al lugar donde no todo tiene una lógica como yo pretendía. Me pregunto ¿se puede entonces a partir de una interpretación distinta estar en el mismo lugar con una posición diferente?

De la interpretación como concepto fue complicado decidir qué tomar y plasmar en este escrito, pues fue el tema eje de los coloquios-seminarios del año pasado. Lo que extraje al escuchar a Graciela Brodsky respecto a la interpretación fue cómo ella en un punto la define como "*la forma que se toca aquello que tiene nombre y lo que no tiene nombre por el vacío que hay, la interpretación como aquello que bajo transferencia permite hacer un recorrido y hacer un buen uso del síntoma. Darle un uso diferente al síntoma, menos mortificante, el goce no es algo que*

desaparece".

Para tomar la interpretación con Lacan, fue necesario ubicar los diferentes momentos de su enseñanza, en este caso acompañé mi recorrido en el cartel con el texto *La dirección de la cura y los principios de su poder*, del apartado *¿Cuál es el lugar de la Interpretación?*, señalando lo siguiente: *"Se siente que es la naturaleza de una transmutación en el sujeto lo que allí se escabulle y tanto más dolorosamente para el pensamiento cuanto que le escapa desde el momento mismo en que pasa a los hechos. Ningún índice basta en efecto para mostrar dónde actúa la interpretación, sino se admite radicalmente un concepto de la función del significante, que cabe donde el sujeto se subordina a él hasta el punto de ser sobornado por él"* (Escritos 2, pág. 573). La interpretación en este momento no es sin el Otro de la transferencia, la interpretación se toma como proveniente del Otro de la transferencia, es así cómo la palabra del analista será escuchada aún ¿en un principio? Para después que surja el sujeto fuera de la sesión de análisis, sirviéndose del tesoro que ahora le ha sido compartido por la figura del analista.

Tomando este momento de su enseñanza donde Lacan pondera el lugar del significante cito además: *"La interpretación para descifrar la diacronía de las repeticiones inconscientes, debe introducir en la sincronía de los significantes que allí se componen ALGO que bruscamente haga posible su traducción - precisamente lo que permite la función del Otro en la ocultación del código, ya que es a propósito de él como aparece su elemento faltante"* (Escritos 2, pág. 573).

El analista puntúa aquello que el analizante toca de ese significante con su discurso, ese significante que le comanda, aquello que no quiere ver o que le permite, sin saberlo del todo, gozar. El analista cuando puntúa con un gesto, una palabra apunta a una pregunta dando lugar a una breve aparición del sujeto.

Respondiendo a la pregunta *¿Se puede entonces a partir de una interpretación distinta estar en el mismo lugar, con una posición diferente?* En este momento me respondo, que sí. Sí en cuanto se consiente pasar por las identificaciones hasta entonces vividas como insoportables, para poder entonces separarse, tomar distancia de aquello que se ubica como causa de sufrimiento y encontrar en el síntoma Un Lugar, lo que da la singularidad y de ahí intentar algo propio.

¿Qué es lo propio?

REFERENCIAS

- Lacan, Jacques , *Escritos 2*, Siglo XXI. Buenos Aires, 2005 Vigésima tercera edición, Pág. 573.
- Primer Coloquio Seminario -Internacional "La Interpretación", Ponente Graciela Brodsky Febrero 2015. Programa de Estudios Avanzados para la Formación en Psicoanálisis. NEL México.

NOCHE DE CARTELES
MÉTODO PSICOANALÍTICO
12 de abril 2016

Del cuerpo

Gabriel Roel

no hay discurso sobre el origen que no trate acerca del origen de un discurso, que no hay otro origen captable que el origen de un discurso. Eso es lo que nos importa cuando se trata del surgimiento de otro discurso, el discurso analítico.

Jacques Lacan
21.6.1972

Nuestra herencia parafraseando los versos del poeta Henri Michaux *no proviene de ninguna herencia* ni procede de ningún adn. En definitiva no adviene como destino de ningún organismo. Advertidos por Samuel Beckett nuestra *experiencia* entonces se sirve de las erratas de su hacer y de los riesgos *que habitan las identificaciones nítidas*.

Aquella singularidad *que los historiales clínicos por mi escritos -cito y parafraseo la ya muy célebre distinción epicrítica- se lean como unas novelas breves, y de ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico de un Freud psicoterapeuta* advertido de su educación en diagnósticos locales y electroprognosis hallada por el vienés entre la sorpresa de su diferencia con la muda presentación de enfermos de la Salpêtrière charcotiana y el haber consentido a la experiencia de haberse dejado enseñar por sus histéricas.

La práctica analítica que el psicoanálisis opera *por una suposición que llega a deshacer por la palabra lo hecho* por ella mediante su abordaje del síntoma, aquel impedimento que concierne al sujeto en su consulta al psicoanalista. Así, en el mejor de los casos tal suposición otorga el resorte de la transferencia simbólica como *sujeto supuesto al saber*, fórmula donde el amor se transfiere al inconsciente mediante un trabajo de descifrado y cifrado de una deriva y búsqueda que en tanto causa y satisfacción produjeron en el hablante. Así el analista es aquel *hombre de paja*, testafarro de la función sujeto investido con el disfraz del supuesto saber donde transferencia y real juegan su partida. Xavier Esqué nos advierte en freudiana #72 (2014) que si el practicante en cuestión piensa que este disfraz es suyo, nos encontramos entonces en las encrucijadas de la infatuación donde existe una pendiente, donde *nuestra enfermedad profesional puede ser aguda* y hasta crónica, si el practicante no frecuenta la Escuela, si no consiente a dejarse trabajar por la pregunta que la Escuela vectoriza como interrogación acerca del deseo del analista. Así orientados por la enseñanza de Lacan se distingue un inconsciente transferencial operable por interpretación,

mediante las conexiones S1-S2 embrague del sentido necesario para producir aquello que Lacan formalizó con un algoritmo y un inconsciente real a cuya "seguridad" se adviene cuando en el espacio de un lapsus ya no se posee alcance alguno de sentido (Prólogo a la edición inglesa de *Écrits*). Que la práctica que Freud iniciara se deje leer como novela no amerita a uno de sus extravíos menos interrogados, el que como práctica profesionalista lo universitario empastó en confusión e ilusión de narratividad.

El 21 de junio de 1972, en la Coda de su seminario ...*O peor*, Jacques Lacan se pregunta *¿Qué hay en el discurso analítico entre las funciones de discurso y el soporte corporal, que no es la significación del discurso, que no depende de nada de lo dicho?* Aquello que como realidad del decir resiste toda representación. Entonces ¿De que se trata en el análisis? se trata de que si se pone en acto el existente del discurso analítico se debe a que el analista *en cuerpo ...con toda la ambigüedad motivada por ese término* (homofonía entre corps: "en cuerpo" y encore: "aún", "otra vez"), instala o diría ahora sirviéndome de lo que no cesa porque cojea, re-instala el *objeto a* en el sitio del semblante, para así dejarnos aprehender de lo que con ello ocurre. Así ante el funcionamiento en tanto *amo del inconsciente* que marcha sólo y pulsional es determinante para que surja operativamente el agregado de la finalidad significativa. Aquí entonces la paradoja de su motor, el del semblante-*causa* donde al lugar del saber advendrá aquello de lo que se trata -el forzamiento de la última enseñanza de Lacan-: "*dar esa satisfacción es la urgencia que preside el análisis*" (prólogo a la edición inglesa *Otros escritos* 2012 p. 601). *Ágalma* significativa de la forma del deseo del Otro donde su ubicación en sí misma no es nada -captura de un desear- pero que implica una resolución de su deseo por la vía del desecho, saber ser un desecho *que como significación* -subraya J.-A. Miller en *El Banquete de los analistas- se encuentra en el analizante. He aquí incluso la lección que extrae Lacan de Freud, porque ¿dónde hubo saber de este primer análisis? No del lado de Fliess. Fue el analizante Freud quien demostró poseer la totalidad de la experiencia analítica. Siendo su artefacto la transferencia y una satisfacción, un más que el saber requisito del encuentro y la invención. De aquí que La *proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela* que funda el pase se establezca sobre una formalización: el algoritmo de la transferencia como *nueva psicología de la vida amorosa*. [en diciembre de este año ya está abierta la convocatoria para las primeras jornadas de la NEL-México]*

Un desplazamiento ha operado en la estructura misma del discurso analítico en la última enseñanza de Lacan en los significantes del lugar de la verdad (mentirosa) y el de la producción (clave del plus-de-goce) que diferencia, despega al Otro de aquel Uno en la orientación por lo real que da cuerpo a los fenómenos embragados en la cadena del saber con lo simbólico ya desengañado de su falla porque lo real no habla, toma la perspectiva de un *saber hacer con la lengua*, sus anudamientos y lo que no hay de la relación sexual. Perspectiva topológica donde la función y el campo de la palabra obtienen una consistencia nueva de la mano del *último discurso en llegar*.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund, *Estudios sobre la histeria*, 1895. Amorrortu v. II. Buenos Aires 1987

- Lacan, Jacques, *La transferencia* - Seminario 8; 1960. Paidós, Buenos Aires 2003.
- Lacan, Jacques, *...o peor* - Seminario 19; *Los cuerpos atrapados por el discurso*, 1972. Paidós, Buenos Aires 2012.
- Lacan, Jacques *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires. 2012.
- Miller, Jacques-Alain *El banquete de los analistas*. Paidós, Buenos Aires 2000.
- Miller, Jacques-Alain *El ultimísimo Lacan*. Paidós, Buenos Aires 2013.

SEMINARIOS REGULARES

Manía y Melancolía

1er Cuatrimestre 2016

Variaciones, divinos detalles

Marcela Almanza

Parte de la idea de formular esta propuesta de trabajo, surgió de la reciente publicación del libro "Variaciones del humor" (Miller, J.-A. y otros, Paidós, Buenos Aires, 2015) que, con su habitual presentación de casos y la posterior conversación, funcionaron como fuente de inspiración para volver a pensar estos conceptos que tienen tanta vigencia en nuestra práctica, pero que no siempre tenemos suficientemente esclarecidos.

La otra parte, surgió de mi propia práctica analítica y del trabajo en los carteles clínicos inscriptos en nuestra Sede, donde verifico que no son poco frecuentes los interrogantes que habitualmente surgen en torno a la psicosis maníaco depresiva, la manía y la melancolía.

A la luz de la pregnancia que hoy en día tienen los llamados trastornos del humor, y el uso frecuente de manuales para diagnosticar casi "en automático" los padecimientos humanos... ¿cómo rescatar la dignidad del *parlêtre*?

Así, durante el seminario, nos dimos a la tarea de hacer un breve recorrido conceptual situando algunos antecedentes de estos cuadros en la psiquiatría clásica, para luego investigar estos conceptos en algunos textos de la obra de Freud y de Lacan.

Durante el transcurso de las clases se produjeron -como era de esperar- nuevos interrogantes, hallazgos inesperados e interesantes reflexiones ya que, como sabemos, no hay transmisión teórica sin una constante relación a la clínica.

De las viñetas presentadas por algunos participantes, surgieron entonces los *divinos detalles* que permitieron la vivificación de los conceptos y el esclarecimiento de la posición del analista en la dirección de la cura.

SEMINARIOS REGULARES**Conversación sobre Seis fragmentos clínicos**

1er Cuatrimestre 2016

Conmigo, contigo, y con otros

Viviana Berger

Una estructura de seminario novedosa en la sede, un tanto atípica, concebida al estilo de una conversación clínica pero sobre materiales publicados y ya presentados en el seno de la comunidad analítica.

Una motivadora experiencia de trabajo colectivo, con el acompañamiento responsable y riguroso de Fernando Eserverri y Edna Gómez Murillo, y la participación activa de varios otros colegas que sostuvieron su presencia y su palabra con mucho interés.

Un encuentro con el otro que cortocircuitó el blablablá con uno mismo, posibilitando atrapar algo del discurso del otro, que nos hizo decir y escuchar decir algo nuevo, fruto de la contingencia de las palabras dichas.

SEMINARIO DE BIBLIOTECA "SUBJETIVIDAD, SEGREGACIÓN Y VIOLENCIA"
1er Cuatrimestre 2016

Absténganse de comprender

Paula Del Cioppo

¿Por qué trabajar con objetos detestables?, ¿cómo posicionarse éticamente frente a estos?, ¿qué quiere decir estar a la altura de la subjetividad de una época?, son algunos de los interrogantes que enmarcan el Seminario de Biblioteca "Subjetividad, segregación y violencia". En el camino, gracias a las participaciones de invitados y asistentes, se han agregado otros: ¿en qué se basó Freud para hacer una lectura tan particular de Edipo?, ¿por qué retomó a los dramaturgos y no a los teólogos? ¿Hasta qué punto Freud era ateo? La *actualidad* de los asuntos abordados convoca a profesionales de diversos ámbitos que cuestionan nuestra práctica de formas insospechadas.

La conversación permitió pensar que guerra y muerte, además de temas de actualidad, son significantes, y que una perspectiva analítica debería reparar en los usos singulares de los mismos: hablar de menos, hablar de más, negar, hablar con neologismos -encajuelados, levantados, ejecutómetro-, son síntomas de la guerra y de la muerte en México hoy.

Así, la impronta del seminario es la abstención de comprender demasiado rápido. La brújula, las hipótesis "laxas" de *Más allá del principio del placer*. El ritmo: "un intento de explotar consecuentemente una idea, por curiosidad de saber adónde lleva". En definitiva, "lo que no puede tomarse volando hay que alcanzarlo cojeando".

SEMINARIOS REGULARES

Conversación sobre Seis fragmentos clínicos

1er Cuatrimestre 2016

La clínica y la política en la orientación lacaniana

Edna Gómez Murillo

Para que se produzca una estabilización no hay un método, que el paciente (psicótico o no) consiga formas singulares de inscribirse en el Otro no va por las vías de la adaptación. Esto quiere decir que los fines de la cura analítica implican una política que el analista pondrá en ejercicio desde la transferencia. Que su trabajo analítico no se trata, de acuerdo con lo dicho por Miller, *"de verificar la teoría por la práctica, ni de olvidar tampoco la teoría, se trata de partir de los hechos clínicos tal como son, o lo más cerca posible de cómo son, y de reducir la distancia que tantas veces existe entre nuestras construcciones y lo que aún no ha sido construido..."*

A la praxis analítica no se va con un saber como herramienta, sino con una política... y una ética.

Una política que -en este trabajo que retomaremos- se manifiesta en dos formas de la transferencia:

La transferencia analítica, base en la orientación de la cura.
La transferencia de trabajo, en los encuentros entre analistas.

MÓDULO DE INVESTIGACIÓN
LENGUAJE [] LITERATURA DEL DATO AL CUERPO HABLANTE
2do Cuatrimestre 2013 - 1er Cuatrimestre 2016

Lenguaje [] literatura: Del dato al cuerpo hablante

Gabriel Roel

En la lengua, en cuanto aparecen numerosos adjetivos es signo de lo sin lenguaje. Es el síntoma al descubrir la parte materna indicando la nostalgia de lo real anterior al lenguaje que indica el foco resplandeciente, es decir, la escena violenta, es decir, lo real anterior a la realidad... La nostalgia en acto de lo otro del lenguaje, del objeto inencontrable, imagen intrasmisible y del nombre en la punta de la lengua.

*Pascal Quignard**

... salvar algo de la precisión es salvar lo esencial del psicoanálisis. Es otra manera de traducir el bien decir, que es también lo que permanece cuando no hay más un superyó del psicoanalista.

*Jacques-Alain Miller***

Desde el 26 de septiembre de 2013 iniciamos un espacio de trabajo cuya convocatoria consintió a la experiencia de dejarnos enseñar en torno de las materialidades, las variaciones, los usos y registros que *lenguaje* y *goce* obtienen en la enseñanza de Jacques Lacan. Iniciándose así una serie cuyo recorrido de tres años posibilitó ir situando sus alcances en lo clínico, epistémico y político. Situando principalmente en esta primera serie la operación significante, sus funciones y ejes: alcances del objeto y sus paradojas, determinantes de su campo y las precisiones de las que se sirve la noción de función en contraste con la fenomenología y los psicologismos diversos con quienes no se confunde, se los pretende reducir y desde distintos momentos y no sin debates, tanto Freud como Lacan jalonan *-pre-conceptualismo, psicogénesis, intersubjetividad, mito de la experiencia inmediata-*. Delimitando así la *Spaltung* de la experiencia freudiana respecto del *Sujeto* y del *hablante ser (parlêtre)* donde sucede un misterio en cuya disyunción de cuerpo y decir, Lacan labora fuera de toda captura por el dato, la representacionalidad, los usos categoriales y el énfasis diacrónico, esto es, fuera de aquellas cuantías de las formas de captura del metalenguaje.

Entre *Escritos* y *Seminario* fueron precisándose pertinencias de algunas de sus consecuencias, transitando la puesta en juego y extensión de su *dialéctica, clasicismos* y escansiones. Desde el *Seminario de la Carta robada; Matema, letra e instancia; De la incompresión en Sainte-Anne; La*

escritura en *Schreber*; *André Gide y sus máscaras*; Los usos de *Hamlet*; Los poetas provenzales entorno del *envés* y el asunto de la sublimación; La construcción de los *cuatro conceptos*; El andamiaje de los *cuatro discursos*; hasta la noción de *extimidad*, como una primera estación donde el módulo de investigación hizo pie sobre aquellas particularidades que el discurso analítico intersecta del campo del lenguaje en la función de la palabra *sin afuera, operativa*, en torno de *lalengua*. Asideros de una intersección entre cuyos corchetes cotejamos ese *realismo al nivel del significante* que nuestra experiencia constata más acá de sus cadenas de sentido. Más allá de los significados de la ideología de lo útil.

NOTAS

* *Le nom sur le bout de la langue*, Pascal Quignard. P.O.L éditeur, París. 1993.

** *Clase inaugural del Centro Descartes*. Conferencias porteñas, Jacques-Alain Miller. Tomo 2. Paidós, Buenos Aires. 2009.

Soñar con la escuela, hacerla ex-sistir

Ana Viganó

En un momento de mi análisis en que las preguntas por la identificación, el grupo y la Escuela se subjetivaban de un modo particular, un sueño me dio las pistas singulares de una posible respuesta: Me encontraba dando una clase y entre el alumnado veo a una colega de la NEL, de quien pienso que es una persona muy representativa de la Escuela. Diferentes nacionalidades presentificaban una irrupción imprevista de lo extranjero, que me inquieta. ¿Qué quiere esta colega al estar allí, mezclada sin mezclarse? Un recurso por el cálculo estratégico y el semblante docente fracasan y tengo "una ausencia" (al mejor estilo epiléptico, que figuraba un resto diurno). Fue "un abrir y cerrar de ojos" pero al despertarme, siento que pasó un tiempo inconmensurable y estoy completamente sola, frente a sillas vacías. Me sumerjo en un profundo desconcierto teñido de angustia, que amenaza volverse insoportable cuando veo que poco a poco, los alumnos van regresando y con ellos nuestra colega. Leve, parca, pero finamente preguntan si estoy bien, para luego acomodarse y decir: "podemos continuar". Despierto sorprendida y me digo: estaban esperando a que volviera de mi ausencia, para continuar hablando.

El sueño muestra la relación al saber, punto fundamental de mi análisis. Estudiante siempre destacada, en el saber universitario estaba "como pez en el agua". La intervención "se te acabó el agua", dio inicio a un largo recorrido por los derroteros del saber y mi posición subjetiva respecto del Otro: ¡mira cómo nado!; su contracara mortífera y sacrificial -pescado- y más allá, un trasfondo oceánico: ¡inmensidad que puede ahogar al mejor pez!

Sin embargo, es por la vía del núcleo de goce, frente al cual la cercanía del horror me desvanece, me ausenta -insistencia sintomática en análisis- que aparece en el horizonte otra perspectiva del saber, que incluye ese punto de abismal vacío. "Con-mi-nado, sin agua" -o mejor aún Con-mi-nada (a) inventar algo- como punto de invención que atraviesa la experiencia del "no hay agua" más radical. Finalmente, se trata de poner el cuerpo, ahora tocado por ese real en un punto de máxima soledad, como soporte de un "seguir diciendo" ahora advertido -menos tonto- con otros, en la Escuela.

El país del psicoanálisis es el único país -al menos por ahora- constituido por inmigrantes que se saben tales pero no desisten de una carta de ciudadanía que no por imposible-de-escribirse, nos deje a merced de una repetición necia. Y es en esta calidad de extranjeros que decidimos habitar tal país, que podemos ubicar tanto la marca de goce original (de origen y de rasgo distintivo) de cada uno -el *made in* freudiano, nacionalidad indeclinable- como el esfuerzo por mantener "los papeles de inmigración al día" que en nuestro caso implica pasar por la "puerta" migratoria de

nuestra relación al Inconsciente y de la certeza del "entonces soy eso", presente continuo de enunciación y de enunciación continua. Un bien decir - siempre en apuesta renovada- el horror de cada uno, los destinos de la transferencia y sus restos, y lo insoportable de lo real que funda el síntoma -el de cada uno y el nuestro.

ENCUENTROS DE BIBLIOTECA

Presentación de "El psicoanálisis pensado desde la psicosis" de Daniel Millas

18 de abril 2016

Enseñanzas del encuentro con la psicosis

Viviana Berger

En videoconferencia con Daniel Millas, autor del libro "El psicoanálisis pensando desde la psicosis", y a partir de una lectura minuciosa y atenta por parte de las conversadoras de la mesa, Marcela Almanza, Rosana Fautsch y Viviana Berger, se construyó una animada conversación que tuvo eco en una asistencia muy interesada.

Bordeando las nociones y referencias fundamentales de la conceptualización lacaniana de la psicosis, sobre todo se hizo presente la marca que la praxis analítica en el campo de la psicosis produce en el analista. Encontramos a un autor "docente", que despliega muy propedéuticamente conceptos complejos pero a su vez, una enunciación que se sostiene en una ética forjada a partir de lo que la psicosis enseña al analista -o mejor dicho aún, a partir de lo que el analista confrontado con la dimensión trágica de la clínica se deja enseñar. Un *dejarse* en tal caso, femenino.

Millas nos recuerda la lección primera de Lacan, "*adiestrarse en encontrar la certeza en el diálogo con el sujeto psicótico*" para ubicar la función y el uso que el sujeto puede hacer de su delirio. "*Se trata entonces de avenirse a la lógica del mismo y no de comprender las significaciones delirantes*".

Lejos del sujeto supuesto saber, más bien el analista soportando la confrontación con el agujero radical ante el vacío de significación.

"Es difícil hablar", fue la interpretación analítica durante una presentación de enfermos con un efecto memorable para el paciente.

Del otro lado, para el analista tampoco está fácil soportar las regiones del silencio.

Seguramente necesitará algún saber sobre el "*espejismo de la verdad*" -Lacan, última enseñanza- para poder funcionar como el destinatario de esa verdad de la cual el sujeto es su portador, y alojar las pruebas que la fundamentan sin olvidar que la certeza que la sostiene tiene como referencia una experiencia de goce sin sentido.

ENCUENTROS DE BIBLIOTECA

Presentación de "El psicoanálisis pensado desde la psicosis" de Daniel Millas
18 de abril 2016

Las pruebas necesarias

Rosana Fautsch Fernández

No conozco personalmente a Daniel Millas, psicoanalista y enseñante, quien ha sostenido su formación y práctica bien lejos de la ciudad de México, pero compartimos entre varios colegas una animada conversación con él acerca de su libro, para él transcurrió durante el otoño y para nosotros en la primavera, quienes estuvieron, quizá ni lo notaron.

El psicoanálisis pensado desde la psicosis[1] es el título que Daniel Millas le ha dado a su libro. En esta elección presenta la conjetura de un estudio que en cada ocasión explore el terreno de la investigación y retoma la brújula hacia lo real en la *praxis* analítica, dado que es desde *las psicosis que se extraen las pruebas necesarias para ello*. En el primer momento, la elaboración lacaniana en relación con la clínica de las psicosis retorna, mediante sus primeros conceptos, en la última enseñanza. Así en el segundo momento, se generalizan: *la forclusión, el delirio, las suplencias y el síntoma*. El simple hecho de invertir la lectura le otorga una viveza epistémica que es mucho más apta para producir la sorpresa y perturbar al lector con jirones en la teoría.

Si bien el libro de Daniel Millas apuntala una vuelta hacia lo clásico en sus primeros capítulos: *el automatismo del lenguaje, la estructura del lenguaje en la psicosis, el delirio freudiano...* Más bien es un señuelo para sumergir al lector en *el ultimísimo Lacan* y, acorde a ello, sin levantar una frontera amurallada entre lo primero y lo último. A partir de lo que nos interroga, se perfora el saber siempre y cuando se transforme *lo conocido en algo extraño y único*. Los lectores quedarán capturados en las piezas sueltas de Sigmund Freud, Jacques Lacan, Jacques-Alain Miller, Gaëtan Gatian de Clérambault, Karl Jaspers; no comprenderán de qué se trata sino al finalizar el libro. ¿Es un libro sobre la teoría y la clínica de las psicosis? ¿O sobre el psicoanálisis orientado hacia lo real?

Así el libro recomienda que a la última enseñanza de Lacan no se entra desconociendo el itinerario que la hizo posible. Y aun menos ignorando los aportes de la teoría y la clínica de las psicosis a la *praxis* analítica. Con la vasta experiencia de su práctica analítica en el hospital y de las enseñanzas sobre la presentaciones de enfermos hacen de *El Psicoanálisis pensado desde la psicosis* una generosa muestra de su causa.

NOTAS

1. Millas, Daniel, *El psicoanálisis pensado desde la psicosis*, Buenos Aires, Cuadernos del ICdeBA, Grama Ediciones, 2015.

ENCUENTROS DE BIBLIOTECA**Presentación de Bitácora Lacaniana # 4 "Sinthome y cuerpo hablante"**

14 de abril de 2016

Hacer oír las voces de la escuela

Juan Citlaltémoc Gómez

Para la presentación de esta última edición de la Revista Bitácora Lacaniana se contó con una videoconferencia de la Directora de la publicación, María Hortensia Cárdenas, quien nos compartió su experiencia en esta función subrayando la importancia de mantener un debate responsable y serio sobre el devenir del psicoanálisis y de los analistas en el siglo XXI. Asimismo Marcela Almanza y Aliana Santana sostuvieron en la mesa una conversación muy interesante.

Aliana Santana nos indica que Bitácora Lacaniana tiene como tema central el psicoanálisis en el siglo XXI y su relación con la política. El énfasis en la revista apunta a la formación misma, un tema lo bastante amplio como para abordar las incidencias clínicas, epistémicas y políticas del psicoanálisis hoy, a más de hacer oír las voces de la Escuela y habitar este lugar tomando la palabra y reflexionando sobre las relaciones entre la política y el sujeto del inconsciente. Asimismo Aliana nos invita a ubicarnos en las coordenadas de la Escuela; primero las publicaciones de Las Obras Completas de Freud, los Escritos y Seminarios de Jacques Lacan, los Cursos de Jacques-Alain Miller, y al final nos menciona las publicaciones de la NEL, Bitácora Lacaniana -la ubicación es precisa.

Marcela Almanza acentúa sobre la revista, "el psicoanálisis es una práctica. Si quieren saber de qué se trata la praxis o el ejercicio del psicoanálisis busquen en las revistas especialmente los artículos sobre casos clínicos o los testimonios".

María Hortensia Cárdenas resaltó, "Agradezco al Directorio de la NEL-México por estar esta noche con ustedes, en especial agradezco a Lizbeth Ponce quien me cursó la invitación para presentarles la revista. Tengo a mi cargo la dirección de Bitácora Lacaniana y comparto el Comité Editorial con Marcela Almanza, Jimena Contreras y María Cristina Giraldo. Esta publicación es la expresión de una presencia constante del trabajo en la NEL, de la elaboración de saber de sus miembros, de una producción en la que subyace un no saber fundamental que motiva la investigación sobre la experiencia de un análisis. Es a todos ustedes a quienes nos dirigimos con esta revista, a ustedes que son susceptibles de seguir lo que la experiencia analítica enseña y transmite".

ENCUENTROS DE BIBLIOTECA

Presentación de "El psicoanálisis pensado desde la psicosis" de Daniel Millas
18 de abril 2016

Racconto

Paloma Roa Rojas

El encuentro comenzó con el comentario de Marcela Almanza, quien de manera puntual propuso los primeros ejes a tomar para la discusión sobre la clínica de la psicosis que fueron: *"cuidarse de comprender y cuidarse del sentido común..."*, posición ética fundamental, dirá más adelante Viviana Berger.

El comentario de Daniel Millas caracterizado por un rigor y una sencillez que solamente se adquieren a través de años de sostener la escucha analítica de pacientes psicóticos, planteó una distinción entre comprender y consentir. En la psicosis encontramos que *"...el momento de consentimiento es un momento de separación de la elaboración de sentido... discontinuidad... que permite la regulación del goce, puntos de discontinuidad, de consentimiento..."*.

Entonces, cuando hablamos de clínica de la psicosis *"hay que diferenciar el consentimiento adaptativo para adherirse a la norma... diferenciarlo del consentimiento a aquello que hace excepción a la norma porque no tiene una inscripción, esta perspectiva del consentimiento es la que nos importa fundamentalmente..."* a los analistas.

Después vino el comentario de Rosana Fautsch Fernández, quien desde esta misma perspectiva, esbozó una pregunta fundamental: *"¿cómo volver operativos los conceptos?... ¿cómo ordenar también la teoría de manera lógica?"*.

Todos estos temas muy interesantes y de gran importancia para la clínica psicoanalítica de la psicosis, pero no exclusivos de ella, porque también son fundamentales para la clínica de la neurosis.

Finalmente, una puntuación hecha por Daniel Millas en la que planteó la posición del analista como *"una posición subjetiva que requiere de una disposición particular... lógica y contingencia, ambas cosas puestas en juego..."*.